Porque el que dice: sé que estoy vivo, dice que sabe una única cosa. Pero si ahora dice: sé que sé que estoy vivo, ahora ya sabe dos. Pero saber estas dos ya es en sí una tercera cosa que sabe. Y una cuarta, y luego una quinta, y así sucesivamente. Pero como no se puede comprender una adición innumerable de cosas, ni decir una cosa innumerables veces, lo englobamos en un único concepto y decimos que se trata de un número infinito.